

LOS MADRILES

Revista semanal.

OFICINAS
San Andrés, 33, 1.º izq.
MADRID

DIRECTOR: E. NAVARRO GONZÁLEZ

AÑO II
14 de febrero de 1889.
NÚMERO 68.



A. Pond

—¿Ha visto usted qué escote tan exagerado trae la de Montebajo?
—Bien puede traerlo. ¡Son tantos á escotar!...

DIARIO CÓMICO



¡El dengue! ¡Que viene el dengue!
Que ya le tenemos cerca,
que ya está en Málaga, y dicen
algunas personas serias
que no en Málaga, en Madrid,
tenemos ya la *influenza*,
que es como llaman los rusos
á la flamante epidemia.
Anoche mismo, un doctor
daba por cosa muy cierta
que el *dengue* está en el Congreso,

y en Marina, y en Hacienda,
y en la plaza de la Villa,
y en la misma Presidencia
del Consejo de Ministros,
aunque lo calla la prensa.
Arrojarse, caballeros,
porque de la tal dolencia,
aunque no es mortal, se puede
con razón, decir de ella,
lo que se dice en el *tute*
cuando acusan las cuarenta.

Se ha celebrado un banquete
en honor de Figueroa,
concejal de rechupete,
digno de aplauso y de loa,
si cumple lo que promete.
Llevando al Ayuntamiento
su enérgica voluntad,
para cumplirlo, en verdad,

se suspende. El matrimonio
no se realiza, y lo grave
de tan terrible trastorno,
no es que los chicos se quedan
solteros, no; ¡qué demonio!
¡Es que espera la comida
de boda! ¿Y opinan todos
volver á su casa tristes,
afogados y llorosos?
¡No, señor! ¡Irse á comer!
Pero... ¿y los novios? Los novios
toman también su partido,
y comen, como los otros.
Pensando piadosamente
—porque yo soy muy piadoso—
creo que suprimirían
algún plato por decoro;
es regular que en los postres
hubiese dulces, y bollos,
quesos, natas... y esas cosas,
dado el humor de lo- novios...
En fin, no aseguro nada,
pero... vamos, lo supongo.

empuñando un Crucifijo,
diciendo á los electores,
entre bostezo y rugido:



le sobra valor, talento,
prestigio y autoridad.

Defendiendo al vecindario
será pavorosa esfinge
que asuste al concusionario,
y habrá escándalo diario.
Lo siento por su laringe!

Ante el ara del altar
se postran ambos de hinojos;
ella, pálida y temblando;
él, sonriente y gozoso.
Los deudos y los testigos
forman animado coro,
y aparece el celebrante,
que es un cura grave y gordo.
Llega el momento solemne
de ir á pronunciar los novios
la frase sacramental
que los convierte en esposos,
y surge un impedimento,
y... ¡adiós! ¡Mi gozo en un pozo!
La empezada ceremonia

A la Virgen del Pilar,
del Pilar de Zaragoza,
le regala doña Blanca
un trajecito de boda.
Como toda la familia
despunta por lo piadosa,
aseguran que don Carlos,
cuando logre la victoria,
el primer manto real
que use en Madrid, y no es broma,
lo tiene el hombre ofrecido
para la Virgen de Atocha.

De todas partes.—La hermosa
se une á su amante por fin,
y hay en la casa festín
tras la fiesta religiosa.

Como el *lunch* es agradable,
prolóngase la reunión,
y después de un cotillón
larguísimo, interminable,
un convidado oficioso,
viendo á la novia cansada,
anhelosa y enervada,
la pregunta cariñoso:

—¿Ya el cansancio la rindió?
Y la niña, sonriente,
contestó tranquilamente:
—¿Cansada? ¡Todavía no!

¡No es invención, no, señor;
conste que yo lo he leído!
Para ganar elecciones
no hay como sacar el Cristo.
Esto, sin duda, opinaba
cierto *pater*, que el distrito
de las Balsas recorría

—¡Vota por éste, por éste!
y enseñaba el Santo Cristo.
¡Algún concejal carlista
pagaba la cruz, de fijo!

Don Blas se retira tarde,
(las dos de la madrugada),
y su señora le increpa
furiosa, desde la cama.
—¡Buenas horas de venir!
¿Dónde estuviste, canalla?
—Mujer, encontré en la calle
á un amigo de la infancia,
y me entretuve con él
dos horas, charla que charla.
—¡En la calle! ¡Tú estás loco!
¡Si está cayendo una helada!
—Eso es verdad. —¡Con el frío
se helarían las palabras!
—¡Quíal! ¡Si hablábamos los dos
con frases muy embozadas!

E. NAVARRO GONZALVO



Apuntes para un nuevo arte de escribir.

CUÉNTASE que una vez nuestra proverbial pereza se dejó querer de amores por el demonio de la imprevisión, y que de estos amores nació la rutina, madre del estado satisfactorio en que se encuentran todas nuestras cosas (no se dirá que no tomo el asunto desde lejos, *ab ovo*, como si dijéramos, esto es, como si dijeran los pocos latinos que nos quedan). La agricultura, la industria, las bellas artes, la ciencia, caminarán á impulsos del progreso, que todo lo arrolla, hasta á los *mestizos*, por ejemplo; pero á remolque, con la vista dirigida hacia atrás, como pesaras de dejar el camino trillado por donde tan bien se andaba, como temerosas de los inciertos lugares adonde nos llama nuestro destino.

No sé cómo nos las componemos, mas es lo cierto que, apenas en el nuevo camino, volvemos á aparecer con los andadores de la rutina debajo de los brazos. ¿Seremos un pueblo todavía sumido en las tinieblas de la Edad Media, con una capa de civilización moderna? Tranquilicémonos; porque esto lo ha dicho un extranjero, y es verdad axiomática que desde más allá de la frontera no es posible juzgarnos y tratarnos bien. ¡Como que para conocer bien las cosas de una nación, lo primero que se necesita es pertenecer á ella!

Estas y otras filosofías que me reservo para mejor ocasión, hizo nacer en mí, como diría cualquier galiparlista, ó galicista, según nuestra señora la Academia, la contemplación de nuestros libros de texto, rutinarios hasta no poder más, los de Retórica sobre todo. Visto uno, se han visto todos. Debe de ser una ciencia casi perfecta ésta de escribir, cuando tan pocas son las innovaciones introducidas en sus dominios tradicionales por algún espíritu heroico (llámole así, porque heroísmo se necesita para poner las manos pecadoras en la ciencia oficial.)

Hoy para lo que se escribe y para el modo con que se hace, no hay reglas, habiéndolas en cambio, y no en corto número, para lo que ya no se escribe, ni probablemente se volverá á escribir en la vida.

A subsanar esta falta se encaminan estos ligeros apuntes.

¿Hay un arte de retocar, arreglar y manosear lo escrito por otro autor? ¿Hay un arte de traducir, arreglar ó desarreglar también las obras extranjeras? Creo que no, y que podré, por tanto, afirmar, sin riesgo de ser desmentido, la existencia de un completo divorcio entre la teoría y la práctica. Esta, gracias á los truchimanes y arregladores, sigue nuevos rumbos, no previstos por ningún Cornificio, y eso que han existido tantos, y á los cuales (no á los Cornificios, sino á los rumbos) es hora ya de darles sanción científica, reglamentándolos, como se han reglamentado ciertos males inevitables de la sociedad.

El primer caso, y el más fácil de todos, es hacer propia una obra ajena. Claro es que no se trata de una mera sustitución de nombre, porque para tal cosa ya da sus reglas el Código penal. De lo que se trata es de una simple adaptación á fines en que no pensó el autor, ó que los pensó de otro modo, y esto ya varía... hasta cierto punto. El destrozo, la adaptación quise decir, se hace muy pronto.

Comiéntase por omitir el nombre del autor primitivo: esta regla es de las que llaman *esenciales* algunos retóricos. Después se disloca la obra, rompiendo sus articulaciones, poniendo sus párrafos patas arriba, vamos al decir, y cuidando mucho de variar las primeras y últimas palabras de éstos, con lo que el lector futuro, y nunca por lo común presente, queda desorientado y el autor segundo, ó secundario, en camino de una fama, que para mí no quisiera.

Esta faena, que alguien considerará, si no pecaminosa, propia á lo menos de un remendón de la república de las letras, no está exenta de dificultades. Córrase el riesgo de dar con el verdadero padre de la víctima y de tener que contar... y no dinero. Por esto los más duchos en el oficio toman por campo de sus hazañas comunistas obras cuyos autores no puedan acudir en su defensa. Esta conducta merece elevarse á la categoría de precepto de higiene literaria. Puede ocurrir también que por querer alterar el orden de los términos, á fin de dar más color de originalidad á la *chapuza*, se caiga en transposiciones, cuyo sentido no desentrañara el mismo Merlín, si para ello resucitase: ó en conversiones no autorizadas por la Lógica, llegándose de este modo á decir que todas las mujeres son coquetas, sólo porque al padre original se le antojó sostener que todas las coquetas eran mujeres.

Este arte tan sencillo se va complicando cada vez más; pues si el ingenio, ó cosa así, de esos padres putativos es alguna vez fuerza que desdoble las producciones de la química intelectual, haciendo de una obra dos, es con mucha más frecuencia, juntando varias en una, agente de síntesis tan estupendas, que noramala para todas las inorgánicas y orgánicas, las del mismo Berthelot inclusive, verificadas hasta el día.

Preséntase muy llano el procedimiento: basta un poco de sentido común y el hábito, la rutina, para saber dónde se ha de introducir el relleno. Con tal que la materia sea la misma, poco importa que una disquisición filosófica en sentido idealista resulte interpolada de *morcillas* positivistas; poco importa que en un cuadro estadístico la suma no corresponda á los sumandos, por haberse tomado éstos de un autor y aquélla de otro. ¿Quién diablos, ya que gastó el dinero, va á gastar la paciencia descifrando logogrifos?

Pero donde se puede ejercer más á mansalva el oficio (que no arte) de arreglador, es en los libros extranjeros. Por esto los traductores se llevan la palma, y así hervimos en ellos que da gusto. ¿Por qué nos hemos de tomar el trabajo de idear, cuando tan cómodo es aprovecharse de las ideas que, ya aderezadas, nos sirven de fuera? Hay sobre el modo de ejecutar el trabajo, diversas escuelas: en lo que todas están conformes, y no forman de consiguiente, más que una sola, es en la procedencia, que ha de ser necesariamente francesa. Y aun tal vez por eso, al poner *versión española* debajo del título de la obra extranjera, se haya pensado que, como cosa sabida, es ocioso decir la lengua de que se vierte, y que, dada la mala envoltura corporal de que se la dota, lo que se hace necesario decir más bien es la lengua á que se vierte, que quizá sin esto no se sabría. Además de la procedencia indicada, permítase una ligera vuelta por Italia; pero á condición de no hacer larga estada en ella. En cuanto á las escuelas, hay dos: una que defiende la sujeción á la letra, y otra sólo á la idea. Esta sería indudablemente la mejor, si no fuera porque sus adeptos, haciendo de la necesidad virtud, siguen tal conducta por ser capaces de hallar desiertos (*desserts*), en una comida, y personas (*personne*) donde no se ve á nadie. A lo menos tienen la virtud de conocerse, que no es poco.

Con las obras extranjeras se llevan á cabo las mismas permutaciones y combinaciones que dejó apuntadas para las patrias, y las reglas á que tienen que sujetarse son también poco más ó menos las mismas que las que rigen á las segundas.

Finalmente, aún se llega á más en la vía de las síntesis: revolviendo y amasando lo propio con lo extraño, lo nacional con lo extranjero; armando una confusión, digna compañera de la que affligió á los que elevaron en la Antigüedad la precursora de la torre Eiffel; haciendo un pisto, no manchego, sino internacional, que el diablo que lo entienda, se llega á la producción de una criatura, concebida á escote entre más de veinticinco, como el famoso hijo de Doña Dinguindaina, de mal cuerpo, peores ideas y vida efímera.

Una observación importantísima para terminar: todos los arreglos que para su confección necesitan mucho tiempo, son negocio ruinoso, *modos de vivir que no dan de vivir* (creo que así es la fórmula de Fígaro, aun cuando no precisamente de estos modos). Podrán salir hechos á la diablo, esto es cuenta del que paga; pero deberán salir con la misma prontitud que el bufuelo de la caldera, porque esto es cuenta del que cobra.

JOSÉ MARÍA ESBRI.

Lección infantil.

—¡Papá! ¡Papá! decía
la tierna Rosa, del jardín volviendo.
La jaula que guardaste el otro día
no seguirá vacía,
porque he logrado el nido que estás viendo.
¡Mira qué pajaritos tan pintados!
En esa jaula les pondré su nido.
Prodigaré solícitos cuidados
á los que aprisionar he conseguido;
y les daré, en constantes ocasiones,
migas de pan, alpiste y cañamones.
Luego la jaula pintaré por fuera
y mandaré que doren su alambreira.
Pero... ¿En qué estás pensando?
¿No me escuchas, papá? ¡Te estoy hablando!
—Si, querida hija mía.
Pensaba, al escuchar esa querella,
que en la cárcel me han dicho que hay vacía
una celda muy bella,
y que te pienso trasladar á ella.
Como allí el reglamento es algo fuerte,
ni tu mamá ni yo podremos verte;
pero te mandaremos cien brocados
que aumenten tu hermosura,
y haré dorar cerrojos y candados,
y de bronce pondré la cerradura.
Pero... ¡cómo! ¿Llorando estás por eso?
—Ya no lloro, papá: te he comprendido;
corro á llevar al árbol este nido,
y... ¡vuelvo por un beso!...

CARLOS OSSORIO Y GALLARDO.



QUISICOSAS



ACERA DE LA IZQUIERDA

—Mi marido estará en el Congreso dando su voto para los presupuestos; entretanto voy á dar yo el mío á mi primo, que lo estará esperando.



—Vamos, que en cuanto que te veo, siento así como que me anda el *dengue* por tó el cuerpo... y... ¡vamos! ¡Que te *dengues* hacer, y verás!



—¿Qué haría yo para tener calor?
— Improvise usted versos. ¿No ha oído usted hablar «del calor de la improvisación?»

QUISICOSAS



—Pos el *dengue* debe de ser de caballería, porque yo he oído muchas veces: «¡Malos *dengues* te pisoteen!»



Una voz.—¡A que son coloradas!
Ella.—¡A que no! ¿Cuánto?

A. P. 1903



ACERA DE LA DERECHA

—Mi mujercita creará que estoy arreglando los presupuestos, y es verdad; pero son los de una coristilla que me trae loco.

Fotografía á pluma.

LECTOR, si eres casado y tiene tu señora algún primo que mime á tus hijos, los regale confites y se preste gustoso á ser padrino pagano de tu futuro vástago, no leas este artículo, copiado de la realidad

Los emborrona-cuartillas nos asemejamos algo á los niños que construyen saetas de papel; las arrojan sin intención á los vientos de la publicidad, y luego... luego vienen á herir inconscientemente á algún señor quisquilloso, que, poniendo cara de vinagre, se dice:

«¿Esto irá destinado á derrumbar mi felicidad?» Y advierto que la tal es una burbuja que se evapora al menor soplo de la maledicencia.

¡Qué pálida estaba su adorada mujercita! Ya le pesaba á él *aquello* de marras. ¡Eso sí; el pobre Pacomio la miraba como se mira á un sér divino, con cierto deje de servilismo, con aire estúpido!—¡Anda, Pacomio; prepara las servilletas, las... Pero hombre, ¿qué haces así, hecho un bobalicón? Ventrán los convidados al bautizo, y...

—Ya voy, mujercita, replicaba el bueno de Pacomio.

Y ayudado de Rupertito, el primo de su señora, iba Pacomio arreglando la mesa y poniendo encima de los platos las copas, y viceversa; aquí, la servilleta encima de los bizcochos; allá, la bandeja de dulces junto á una pila de embolados. Gracias al primo, que enderezaba el entuerto aquel de etiqueta, la mesa iba presentando cierto aspecto artístico. Y todo lo pagaba la prima con sonrisitas y alguna que otra cuchufleta al esposo desmañado, que no hacía otra cosa que ir y venir, regañar á la criada, tropezar con los muebles, mirar á su mujercita y lanzar suspiros, que traduciremos por imprecaciones contra la torpeza que Dios le había dado.

Demás que las fórmulas sociales vienen á ser los fantasmas que aterrizan á los rutinarios, Pacomio no se daba punto de reposo en obsequiar á sus huéspedes con aquellas frases de urbanidad hechas *ad hoc*, y que él aprendió en fuerza de palmetazos, allá en sus buenos tiempos, cuando aún no había soñado en que le llegaría el caso de ser el hazme reir de las gentes que van á los bautizos como pudieran ir á otra fiesta para criticar, comer, reir y bromear, importándoseles un ardite que el anfitrión se fastidie de lo lindo mirando si á su mujercita le producía mal el ruido de las conversaciones, ó el excesivo calor, ó el humo de los cigarros, ó... las inconveniencias de algún amigo de suyo gracioso y dado á hacer chistes á costa del prójimo.

Pacomio estaba rojo como la grana... Había acudido una porción de gente... más de la que él esperaba; el jefe de la oficina, la señora del jefe, las niñas del jefe, los novios de éstas, el amigo Juan, la amiguita Julia, papá suegro, mamá suegra, un hipnotizador que presentaba un amigo, un señor que le había dado la chifladura de hacer juegos de manos... y de pies, y en un tris no salta, en uno de sus experimentos, un ojo á cierta señorita espiritista que se empeñó en hacer ver á la concurrencia á Mahoma dando el brazo á la Magdalena, por más que ambos personajes debían de haberse escondido debajo de la mesa, por-

que nadie los vió, ni mucho menos... Amén de estos señores, el negociado de Pacomio, el primito de marras, los vecinos... y un perro de lanas que puso en grave peligro las escuetas pantorrillas de una niña cursi que decía haber recitado el horóscopo de «Don Pedro el Cruel, del inmortal Lope de Vega...»

Atienda usted á todos; dé usted un azucarillo á Fulanito; alargue usted una taza de chocolate á Menganito; pase usted la servilleta á un niño menor de edad y de educación, que ha tirado á la cara de su señora mamá el problemático soconusco, contenido en una microscópica jicara; reparta usted los bizcochos á un caballero particular, que de un bocado engulle una «trinidad bizcochil», y dígame usted, pío lector, si Pacomio no estaba en su perfectísimo derecho de renegar—siquiera mentalmente—de la ocurrencia aquélla en que vino su señora de convidar á tanto tipo por sólo tener el orgullo de oír las eternas frases de:

—El niño es muy bonito, muy hermoso; al fin, como hijo de ustedes... ¡Que Dios se le conserve muchos años y llegue á ser un hombre de provecho como su padre!»

Y lo que más amoscaba á Pacomio, es que el primito se había sentado junto á la primita... ¡y ahí me las den todas!... ni le ayudaba en nada, ni decía esta boca es mía... Y á él se le agotaba ya el material de respuestas, y no daba pie con bola, y los convidados se reían á su costa y miraban á los primos, y... —¡Pacomio, di algo! exclamó la señora riéndose, ¡Dios sabe de qué!... Si de la cara fúnebre que había puesto su esoso, ó de las chirigotas del primo.

Y todos los convidados á una dijeron con voz que debió asustar al héroe de la fiesta, que dormía en la cunita, sin duda por no ver ni oír las simplezas de su señor papá:

—Diga usted algo, D. Pacomio, diga usted algo.

Y Pacomio no supo qué replicar. Gracias á que vino en su ayuda la señorita que recitaba el horóscopo de D. Pedro.

—Si quieren ustedes, declamaré la *escena del sofá de Don Juan Tenorio*.

—¡Ay! Mi niña, no es por alabarla, no, señor; pero se pinta sola para eso, insinuó la madre.

—Ya lo hemos conocido, señora, murmuró un chusco.

En medio del mayor silencio se levantó la «artista.»

Con ademanes imposibles de describir y voz indefinible empezó la declamación.

¡Dios de Dios! ¿Qué pasaría allí, que la señora del jefe, las niñas del jefe, los novios de las niñas y el jefe salían media hora más tarde comentando la declamación?

—La verdad, decía el jefe; Pacomio es un buen chico, eso sí; pero prometo no volver á su casa... ¡Mire usted que el primo miraba á la prima de una manera!... Y como si esto no fuese bastante, sale esa *cursi* á remachar el clavo y destrozar la famosa escena...

Y en tanto el novio de una de las niñas pensaba:

—Gracias á que mi futura no tiene primos, que yo sepa; porque verdaderamente al escultor siempre le gusta que su obra tenga el sello de su fábrica, no el de ninguna otra.

ALEJANDRO LARRUBIERA.



Amor imposible.

Voy navegando sin llegar al puerto,
buscando en la mujer amor y amparo.
¡La nave existe, pero falta el faro
que le dé luz y derrotero cierto!

Hallo la niebla por el mar desierto,
sin encontrar un horizonte claro...
¡Siempre responde un corazón avaro
al corazón para el amor abierto!

En vano lucho con furor de atleta,
y al imposible el alma desafía.
¡Todo me vence, todo me sujeta!

¡Y tengo una esperanza todavía!
¡Tal vez en un rincón de otro planeta
hay un alma gemela de la mía!

RICARDO CATARINEU.

Fariseos y Epicúreos.

I
Hipócrita cual no hay dos
con sus ribetes de ingrato,
no entra en casa de Pilato,
pero crucifica á Dios.

II
Sensualista, vengativo,
cerdo y tigre, fango y luto,
pretende hallar lo absoluto
en un mundo relativo.

III
Por eso el Cielo y la Tierra
condenan tal monipodio.
Cristo es amor, y ellos odio;
Amor es paz, y ellos guerra.

ABDÓN DE PAZ.

¡Huy!... ¡Qué miedo!

¿Quién me tose? Yo soy un valentón;
mi audacia y mi valor no tienen fin,
y saqué al más templado matachín
cinco muelas ó seis, de un bofetón.

Mi renombre de terne y de matón
vuela ya de un confín á otro confín,
y no hay desde Madrid hasta Pekín
quien me iguale en bravura y corazón.

Así á más de uno escucharéis hablar,
siempre y cuando que llegue á comprender
que el que le escucha tiene á bien callar.

Mas si uno tanta necedad al ver,
le pretende las cuentas ajustar...
¡Madre de Dios! ¡Qué modo de correr!

ATAULFO FRIERA.



LA ESTRELLA

PIERRE VERON, el ingenioso *chroniqueur* del *Charivari*, pasando revista á los males que hoy afligen al Teatro y son causa principal de su perversión y de su decadencia, escribe lo siguiente en uno de sus artículos más notables:

«La *estrella* es, ante todo y sobre todo, el azote del teatro actual. Directores imprudentes han dejado que el público adquiera, en este punto, costumbres deplorables.

»En otros tiempos las obras teatrales eran representadas por Compañías modestas y bien proporcionadas, que, sujetas á la disciplina y dirigidas con inteligencia y acierto, ofrecían el *conjunto* apetecible. El resultado para las Empresas y para el público era excelente y económico.

»Hoy, un caballero ó una señora, cuyos méritos, más deslumbradores que bien fundados, todo el mundo preconiza y pondera, aunque nadie los analiza y justifica, imponen desde luego su voluntad y su tarifa. La cuarta parte del ingreso posible es para ellos.

¡Pobre empresario, librate como puedas de esa tiranía que te subyuga y te aniquila, y que sin embargo es tu obra! Tú has aturrido un día y otro los oídos del «respetable público» *tocando el bombo*, sin un compás de espera, hasta rendir tu brazo y apurar tus fuerzas, para dar á dos ó tres nombres una celebridad perjudicial. Una vez hecha esta celebridad; una vez que has puesto á la *estrella* en los cuernos de la luna, la *apoteosis* se ha vuelto contra ti, mi pobre empresario. La *estrella* ha dicho: «¡quiero!» sin mostrar inquietud ni cuidado de saber si tus recursos te permitían responder: «puedo.»

Para no ir á una quiebra inevitable, sólo tienes dos medios á que recurrir: ó subir el precio de las localidades, ó no tener al lado de la *estrella* sino artistas de *realización*, «á real y medio la pieza», miserios ganapanes del arte que se contenten con percibir un «triste» jornal.

Algunos empresarios hacen á la vez lo uno y lo otro, y aún hay quien se sorprende de que los espectadores se hayan batido en retirada. ¡Todo tiene sus límites!

Otro de los inconvenientes de las *estrellas* teatrales es que el caballero ó la señora á que me refiero tienen, como *plus*, la pretensión de prohibir que á su lado haya alguien que puede tener talento.

Roqueplan afirmaba que todos los tenores se ponen verdes de envidia cuando oyen aplaudir á una bailarina. Indudablemente Roqueplan exageraba; pero ahí está la *estrella* para que casi le demos la razón. La *estrella* obliga á que se corten todos los «efectos» de los otros papeles. La *estrella* exige que se pongan en el suyo todas las palabras que puedan «resultar.» La *estrella* reina, gobierna, tiraniza, divaga.

De aquí un desorden completo, una ruina general.

Que la *estrella* falte á su palabra ó se eclipse de pronto, y el teatro entero se vendrá abajo. Sin ella no hay repertorio, no hay salvación.

Fuerza es decir también que el público ha sido el primer culpable. El es quien se ha entusiasmado ó se ha dejado entusiasmar; él quien no se ha dignado ir al teatro si no veía á la cabeza de los anuncios y carteles el nombre de alguna de esas *notabilidades* de talco y de oropel, que deslumbran y enamoran á los incautos, como á los infelices salvajes de la India los cintajos llamativos y los vidrios y prismas de colores con que los engañan y explotan astutos negociantes.

Creíase bueno y bastante servir al público obras suficientemente ingeniosas, concienzudamente estudiadas y representadas propia y discretamente. El público permanecía frío é impasible como si fuera de mármol. Necesitaba la *estrella*.

¡Ah! ¡Y cómo se ha burlado ella de este fanatismo! ¡Y cómo ha sabido hacer pagar muy caras esas predilecciones imprudentes!

Acaso por esto el público parisién comienza á no querer «hacer *estrellas*,» y en ello obra como un sabio. Suspendiendo la fabricación del género puede á la vez salvar la situación perfectamente.

Desapareciendo aquel despotismo, entraríamos en un orden de cosas razonable y posible. Si no... quiebra, ruina y cataclismo.

Ya lo sabes, público.

Y ahora, elegid vosotros lo que mejor os parezca, señores directores; escoged vosotros lo que más os convenga, señores empresarios.»

Traducido libremente del francés por un chico que piensa dedicarse á eso de los arreglos



CANTARES

Soy, de todos los hombres del mundo,
el más desgraciado.
Una vez fui feliz en mi vida,
¡y ha sido soñando!

Justo es que su recuerdo
me desespere.
¡Si yo la quiero tanto!...
¡Si no me quiere!...

Antes me parecía cosa rara
lo que mi pobre padre me decía.
«Alguna vez, si yo no suspirara,
¡cerémelo, hijo mío, me ahogaría!

Si Dios es tan grande
¿por qué ha consentido que siendo tan buena
muriera mi madre?

Aun cuando tú parezcas enamorada
no me convenzo;
porque por esa boca tan chiquitita
no cabe un beso.

De libertad la verdadera imagen
es para mí el suspiro,
que no hay poder humano que consiga
mantenerlo cautivo.

Faltos de memoria
los hombres quisieron remediar su falta
creando la Historia.

Hasta lo incomprendible
llega tu orgullo.
No comprendes que el Dios de los mendigos
sea el Dios tuyo!

¡Ya ves si te quiero!
Por no profanarlo, ¡ni aun á tu retrato
le daría un beso!

Si vivir es trabajar,
y trabajar es vivir,
puede la muerte llegar:
ella me ha de redimir.

Cuando ayer te mostraba mi alma
diciendo: ¡Te adoro!
me decías *que no*, con la boca;
que sí, con los ojos.
Y hoy, temiendo que, ingrata, pudieras
haberme olvidado,
me decías *que sí*, con los ojos;
que no, con los labios.

J. CAMPO-MORENO

LIBROS

El Sr. D. Joaquín Olmedilla y Puig (correspondiente de la Academia de la Historia y Consejero de Sanidad), ha escrito y publicado un *Bosquejo biográfico* del popular escritor de costumbres D. Ramón de Mesonero Romanos. (*El Curioso Parlante*.)

Contiene noticias muy curiosas, está bien pensado y bien escrito, y se vende á 2 pesetas en las principales librerías.

Nos limitamos á dar la noticia.

Estamos seguros de que el público hará lo demás.

Rafael Calvo y el Teatro Español, por Clarín (Leopoldo Alas). Es este interesante folleto el sexto de la serie que viene publicando el reputado crítico, y creemos que se agotará en breve la edición, como ha ocurrido con los cinco primeros. Excusamos elogios por tratarse de un asiduo colaborador de LOS MADRILES. Compren ustedes el folleto y nos darán las gracias. Precio: una peseta.



Colección Jubera.—TREINTA AÑOS DE PARÍS. A. Daudet.—Otra vez ha dado esta casa editorial gallarda muestra del lujo y buen gusto con que sabe presentar las obras.

Treinta años de París es un acabado modelo tipográfico, que honra la acreditada casa del Sr. Rubiños, que, hoy por hoy, no tiene rival en España en esta clase de trabajos.

A pesar de la firma que garantiza este libro, de estar impreso en varios colores, con profusión de grabados, etc., su precio es solamente de 3,50 pesetas.

Versos y poesías.—Precioso libro del conocido literato mallorquín, D. Camilo Pou. Otro día nos ocuparemos más detenidamente de esta obra, digna del mayor encomio. ¡Vaya si vale el chico! Compren ustedes la obra.

Rubiños, impresor, plaza de la Paja, 7 bis.

Banco Hispano-Colonial.

Billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1886.

ANUNCIO

Venciendo en 1.º de Enero próximo el cupón núm. 14 de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1886, se efectuará a su pago desde el día 1.º de Enero, de nueve a once y media de la mañana.

El pago se efectuará presentando los interesados los cupones, acompañados de doble factura talonaria, que se facilitará gratis en las oficinas de esta Sociedad, Rambla de Estudios, núm. 1, Barcelona; en el Banco Hipotecario de España, en Madrid; en casa de los corresponsales designados ya en provincias; en París, en el Banco de París y de los Países Bajos; y en Londres, en casa de los Sres. Baring Brothers y Compañía.

Los billetes que han resultado amortizados en el sorteo de este día podrán presentarse asimismo al cobro de las 500 pesetas que cada uno de ellos representa, por medio de doble factura que se facilitará en los puntos designados.

Los tenedores de los cupones de los billetes amortizados que deseen cobrarlos en provincias donde haya designada representación de esta Sociedad, deberán presentarlos a los comisionados de la misma desde el 10 al 20 de este mes.

En Madrid, Barcelona, París y Londres, en que existen los talonarios de comprobación, se efectuará el pago siempre, sin necesidad de la anticipada presentación que se requiere para provincias.

Se señalan para el pago en Barcelona los días desde el 1.º al 19 de Enero, y transcurrido este plazo se admitirán los cupones y billetes amortizados los lunes y martes de cada semana, a las horas expresadas.

Barcelona 1.º de Diciembre de 1889.— El secretario general, *Aristides de Artiano*.

Emisión de 1886.—Sorteo 14.º

Celebrado en este día, con asistencia del notario D. Luis G. Soler y Plá, el 14.º sorteo de amortización de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1886, según lo dispuesto en el art. 1.º del Real decreto de 10 de Mayo

de 1886 y Real orden de 6 de Noviembre de este año, han resultado favorecidas las once bolas

Números 1.998, 2.687, 2.997, 3.524, 4.286, 5.343, 6.987, 7.599, 8.351, 9.098 y 10.381.

En su consecuencia, quedan amortizados los 1.100 billetes

Números 199.301 al 199.800; 268.601 al 268.700; 299.601 al 299.700; 352.400, 428.500 al 428.600; 534.300; 698.601 al 698.700; 759.801 al 759.900; 835.001 al 835.010; 909.701 al 909.800 y 1.038.001 a 1.038.100.

Lo que, en cumplimiento de lo dispuesto en el referido Real decreto, se hace público para conocimiento de los interesados, que podrán presentarse, desde el día 1.º de Enero próximo, a percibir las 500 pesetas importe del valor nominal de cada uno de los billetes amortizados, mas el cupón que vence en dicho día, presentando los valores y suscribiendo las facturas en la forma de costumbre y en los puntos designados en el anuncio relativo al pago de los expresados cupones

Barcelona 1.º de Diciembre de 1889.— El secretario general, *Aristides de Artiano*.

SOBRINOS DE GUINEA

CONFITERÍA Y REPOSTERÍA

Inmenso surtido en mazapanes y turronec elaborados bajo la dirección de uno de los Socios.

Exportación á provincias. Embalaje gratis.

CARRETAS, 27 Y 29

Para anuncios en esta plana ó en los telones, butacas y vestibulos de los teatros

Apolo, Martín é Infantil,
dirigirse *Agencia de publicidad,*
51, Montera, 51.

DEPÓSITO DE LUNAS
DE
SIÓN Y GUGEL
2, PALMA ALTA, 2
Se biselan lunas.

DINERO por ALHAJAS

ROPAS Y EFECTOS

SALA DE VENTAS

CUATROCIENTOS relojes desde 8 pesetas.

CAPAS desde 10 pesetas.

MONTERA, 36

Esquina á la de Jardines.

LA INFANTIL

FÁBRICA DE GUANTES

DE G. ZURRO

Ha obtenido el único premio de **Mérito extraordinario** de la última **Exposición española en Londres.**

Guantes los mejores y más baratos.
Encargos á la medida.

Carretas, 14.

LA ESPAÑOLA

Chocolates los más acreditados de España.

Paseo de Areneros, 38.

Para toda clase de encargos, órdenes ó avisos referentes á esta Casa, dirigirse:

4, Preciados, 4.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiescrofulosa, antisifilítica, antiherpética, y muy reconstituyente. Treinta y siete años de uso general y favorable.

Depósito central: Jardines, 15, Madrid.

E. FERRERA

41, Carretas, 41.

GRABADOR, Y FÁBRICA DE SELLOS
EN CAUTCHUC

Primera casa en España.

Numeradores. Perforadores. Prensas para tallar cupones. Imprimillas á mano. Tenazas y plomos de precintar.—CARRETAS, 41.

MUEBLES

Y

TAPICERÍA

Riesco.

Mortaleza, 3. Teléfono 229.